

Al mar.

Oda.

A los poetas gaditanos

como lejíjima muestra de gratitud, cariño y admiración

~

Al mar.

Locos proyectos, esperanzas locas,
agitan sin cesar mi fantasía,
veloz asciendo por las pardas rocas,
la tiniebla sombría
de la noche ya huyó, ya la mañana
ascendiendo del líquido palacio,
vá sus rosadas tintas esparciendo
por el ámbito inmenso del espacio.
No te contemplo, oh mar, oigo el murmullo
de tus ondas azules y purisimas,
dulse del aura el sonoliento arrullo
llega hasta mi cual fugitivo acento,
miro perderse tu extensión inmensa,
y tus ondas mirarse al firmamento
entre la bruma densa
que aún envuelve el azul del horizonte,
y esta divina y misteriosa calma
hace estallar el júbilo del alma,
que por el mar delira,

2

como el que marcha errante en el desierto
busca la sombra de la esbelta palmera
dulce reposo á su entusiasmo muerto. —
Al recorrer las cuerdas de mi lira
tu poder me anonada irresistible,
siento una voz interior que pujante
contiene mi deseo,
mostrandome la empresa del gigante
en las débiles manos del pigmeo.
Mas... yo busco lo grande, lo indecible,
y otra voz me arrebató
con incesante brío,
á cantar tu grandioso poderio. —
No quisiera tener el rudo acento
con que cruza veloz el firmamento
el viento huracanado,
el impetu salvaje
de tu feroz é indómito oleaje,
comprender y abarcar con la mirada
feliz, entusiasmada,
la imagen infinita, indefinible,
de tu grandiosa y sin rival belleza,
y entonces realizar el imposible

de cantar tu poder y tu grandeza.

¡Ay! que bello es el mar cuando la brisa
 apenas mueve su extensión inmensa,
 y la mirada absorta no divisa
 en el cristal que el rayo torna sola
 del sol esplendoroso,
 las montañas de espuma
 de la potente ola,
 que al aire lanza su iracundo grito,
 rauda cruzando el piélago infinito,
 cuando palpita con su voz violenta,
 el horrible fragor de la tormenta.
 Sus ondas transparentes
 reflejan en su seno las fulgentes
 y puras tintas del azul del cielo,
 tiende el ave gentil veloz su vuelo,
 cruza el aire fugaz la nubecilla
 herida por el rayo que le alcanza
 del puro sol que en el espacio brilla,
 en él lanzando su esplendor fecundo,
 cual en tiempo feliz de bienandanza

descollaron las glorias de Castilla
 sobre la faz atónita del mundo,
 Rápida cruz blanquecina vela
 el abismo profundo,
 tras si dejando vacilante estela,
 y al dulce viento que la va impulsando,
 la nave vuela y vuela
 el infinito piélago sulcando. —
 Nada altera el silencio, el alma solo
 plácido escucha el murmurar suave
 que lanza al espirar junto á la playa
 la oída del mar llevada por la brisa,
 ó el graznido del ave,
 rózula y senora en la región del viento,
 que en su marcha indecisa
 cruza el límpido azul del firmamento.
 ¡ Ah dicha su igual! dulce ventura.....
 ¡ ah tierra hermosa calma!
 ¡ como anhelan tu plácida dulzura,
 tu sublime hermosura,
 los enfermos tristesísimos del alma!!

Mas ¡ay! si su quietud desaparece,
 si su calma feliz, placida y bella
 al fin se desvanece,
 como el fulgor de vacilante estrella
 cuando al rosado resplandor del alba,
 que luminoso el horizonte salva,
 del cielo en los espacios amanece. —
 Audaz la mente mia,
 cruza veloz en rápida carrera,
 de tu furia bravia
 la imagen, infeliz cual los dolores,
 no enjendro de la loca fantasia,
 si de la realidad vivos fulgores. —

Es de noche, veloz el firmamento
 rápido cruza el invisible viento,
 que en remolinos se revuelve, y sube,
 cual simbolo de horror y de tormento;
 lleva en sus alas la traidora nube
 que enjendra al rayo con su luz potente,
 sierpe de fuego horrible y centelleante,
 diadema con que adorna la alta frente
 de los tormentas el señor, gigante. —

En los aires retumba
 del ronco trueno el poderoso acento,
 que en sus alas arrastra despechado
 el viento huracanado,
 que cruza el impoamente firmamento.
 Las olas gigantes cas
 con las oscuras nubes se revuelven,
 precipitan su mole en el espacio,
 para bajar con furia arrebatada
 al sublime palacio,
 donde brilla en su concha nacarada,
 ¡asi son las fugaces ilusiones!
 el immortal Neptuno,
 que marcha entre la mar alborotada,
 guiando en su carrera desbocada
 el impetu veloz de sus bridones. -
 Entre la negra bruma,
 deshaciendo su altiva cabellera
 en roncós montes de hervorosa espuma,
 y contornos fantásticos formando,
 corren ciegas y locas,
 su curso sin igual precipitando,
 váuse al fin despeñando

en las altivas y potentes rocas. —
 De pronto en fiera lucha con la muerte
 se ve un buque infeliz, á quien arrastra
 su negra, horrible muerte;
 sordo rumor de ríca sacudida
 desgarrador se escucha,
 vagan bultos errantes, lleva el viento
 cual negro signo de espantosa lucha
 un funeral y lúgubre lamento. —
 Es un ¡ay!; la fatídica sentencia,
 ; Cumpliste; oh mar! con tu fragor violento

Al perder sus grandiosas ilusiones,
 también grita la voz de la conciencia,
 ay! cuando sueño el bienestar, la calma,
 al impetu feroz de las pasiones,
 misera queda el alma
 con bárbara violencia,
 llevada por los rícos aquilones,
 en el horrible mar de la existencia.

Ay! yo me he visto; oh mar! sobre tñ olas,

y meditando á solas,
 flotando en tu cristal resplandeciente,
 por do quier contemplando tu hermosa sura,
 leves rozaron mi serena frente
 mil ángeles de paz y de ventura.

De pronto tiemblo, dudo,
 me parece escuchar tu acento rudo
 ¡quimérica ilusion! y loco anhelo
 Tus ondas reflejaban

las puras tintas del azul del cielo.

Inundado en placer, leves las alas
 de un ángel puro de esplendentes galas
 no sé qué susurraron á mi oído,
 y loco, entusiasmado,

á una región de luz vine arrestrado,
 do en un trazo brillante,

el rey de la ilusion, bello y gigante,
 lanzaba al mundo con su diestra ^{mano}
 bello como la luz del claro día,
 su rayo macilento,

que sin entrañas, luego recogía,
 de sombras inundando el penyamiento.
 ¡Morada del plaur! bendita seas!

el alma prorumpió, más de repente,
 huyen las dulces sombras de mi frente,
 y envuelto entre la espuma,
 ruedo del mar al fondo indescriptible,
 subir es imposible.....
 ¡ay! no es que atracción terrible é inquieta
 con músculos de hierro
 á sufrir, despiadada, me sujeta,
 el penjamieulo estalla arrebatado,
 ...; salgo al fin!..... miro al mundo, despechado
 miro la realidad, y en ronco grito
 al contemplar mis fuerzas de pigmeo,
 y su inmenso poder fiero é infinito,
 maldije de ilusiones mi deseo,
 raudal de fuego abrajador é hiriente
 en olaj inundo' la triste mente,
 cayendo el alma en lánguido desmayo,

 al despertar del sueño, en Occidente
 lanzaba^d sol fulgente,
 sobre el límpido mar su último rayo.

No eres solo sepulcro de ilusiones
 que no pueden rodar hácia el olvido,
 tu nombre brilla y brillará querido
 rodeado de luz, de paz, de gloria,
 en las dulces, magnificas regiones,
 del inflexible genio de la historia...
 Tu haz mirado atrevidos navegantes,
 que en débiles barquillas,
 surcando tu extension abrumadora,
 bella rasgada por sus curvas quillas,
 gororos vieron de la erguida proa,
 ensancharse los límites del mundo.
 Tu contemplaste el anhelar fecundo,
 la concepcion sublime de un anciano,
 trabajada en su mente, triste, á solas,
 medido con impulso soberano,
 en las temibles olas,
 del espumoso y fervido Oceano.
 A aquella tempestad muda y sombría,
 que en su interior indómita rugía,
 tu quisiste vencer, el rudo viento
 la bóveda cruzó del firmamento
 que en vivisima luz el rayo inunda,

brava se ergue tu extensión profunda,
 y en los espacios rueda turbulento,
 de la tormenta el retumbar violento.
 Mas cediste por fin, la tierra amada,
 (surfio' de entre las ondas cristalinas
 cual bella ninfa en ellas recostada,
 cual la esperanza surge poco á poco
 vacitante y querida
 de los mares profundos de la vida.
 ¡ El proyecto del loco
 grandiosa realidad! ¡ Colon! prorumpen
 las dulces auras de la tierra virgen,
 ¡ Colon! las olas al tocar la orilla,
 ¡ Colon! ¡ Colon! murmura
 la brisa susurrando en la espesura,
 y Colon inclinaba la rodilla,
 hacia el cielo miraba entusiasmado,
 y limpio, sin manecilla,
 daba á los aires el pendon morado
 simbolo de las glorias de Castilla.
 ¡ Sublime escena donde el génio brilla!

Magallanes!; Cortés!; Ileano insigne!
 Genios sublimes de gigante gloria
 que cruzasteis del mar el hondo pillago,
 con ferociente valor, venid, la historia
 el laurel os ciñó de la victoria.
 Vitor sin fin retumba en el espacio,
 merecido loor de tanta hazaña,
 y el soberbio palacio,
 y la humilde cabaña,
 y monte, y mar, y tierra, y firmamento,
 alegres dan al presuroso viento
 roncós gritos de triunfo; viva España!

Mi ardiente fantasia
 al recibir en su agitada esfera
 el rayo hermoso de la luz del día,
 que en rápida carrera
 veloz cruzó la bóveda sombría,
 ya escuchó poderoso tu rugido,
 tus auras han mecido
 mis sueños infantiles, ¡dulces horas!
 ¿dónde estás seductoras?

ay! por eso tu nombre, idolatrado,
 ya rajas agitado,
 ya guinas triste en perezosa calma,
 ira siempre grabado
 con indecible amor dentro del alma.

Mi corazón que entusiasmado anida
 ardorosa la sed è inextinguible
 del grandioso imposible,
 quiere mostrarte su ilusion querida,
 la postrera ilusion de mi existencia
 Cuando al sufrir del cielo la sentencia,
 ya la esperanza del placer perdida,
 dejando el cuerpo vil, el alma vuela
 à las regiones de la eterna vida,
 tu mar, que tornasolas
 del rojo sol los luminosos rayos,
 tu que en el mundo sin cesar tremolas
 de tu inmenso poder y tu hermosura
 la imagen sin rival, abre tu seno
 de abismos y de enigmas siempre nuevo,
 vuede en él mi corporea vestidura;

en el inmenso Océano
que en los aires esparce su rugido,
de su poder emblema soberano,
vuelva otra vez à colunpiarse à solas,
¡quiero tener la tumba del olvido
flotando inerte en tus amargas olas!

28. No. 2, 3 y 4, Febr. 1880 (Gadij)

A la Virgen del Carmen.

Canto

-

A mis queridísimos tíos Tomás
y Carmen en muestra de cariño pro-
fundo.

A la Virgen del Carmen.

¿Porque me falta inspiracion? Mi lira
apenas lanza descordados sonos,
tremula por la luz, gime y suspira,
vá á hablar por un sin fin de corazones,
es que quiere tender; nécia! sus vuelos
hácia esa aspiracion porque delira,
hácia la hermosa reina de los cielos.

No es arrastrarse por el lodo inmundo
lo que inundada de fervor pretende,
es cruzar por los ámbitos del mundo
como la alondra que su vuelo tiende
por el espacio azul, es sublimarse
con fe sincera, con temor profundo,
y hácia la luz de la verdad alzarse.

Yo espero que en mi auxilio de la altura
rasgando hermosos las potentes nubes
que inundarían en plácida hermosura

en angélico coro los querubés
desciendan hasta mí, la mente mía
¡ con que grandiosa y sin igual dulzura
no ha de cantar las glorias de María

Ya siento el alma de entusiasmo llena
y ya la inspiración desciende al alma,
no en roncós gritos de Terrible pena
ardiente ha de brotar, bendita calma
en placido raudal el alma inunda,
y libre ha de cantar, no la cadena
ha de oprimirle, ni la vil espada.

¡ Oh génius que cantais las excelencias
de esa virtud sublime y sacrosanta,
que reina esplendorosa en las conciencias
y á los vicios indómitos espanta,
por piedad, no arrojadme hácia el olvido,
quien de la Virgen las victorias canta
para su lira os pide algún sonido!

De la vida en el árido desierto,
cuando el alma infeliz y acongojada
en vano busca el suspirado puerto
con voz por los dolores desgarrada,
percibe entre la cuspide de un monte,
una luz vacilante y sonrosada
que ilumina el vastísimo horizonte.

Solo una pobre y despreciada senda
hasta la luz conduce encantadora,
de caridad y amor, virtud y emmienda,
en ella cuando el ansia nos devora,
encontramos la Fe' con sus bridones,
á quienes suelta la ceñida rienda
volando de la luz á las regiones.

Allí en la cumbre por la luz divina
en fulgidos destellos circundada,
espléndida corona diamantina
envolviendo su frente imaculada,

se ve á la Virgen, Fuente de Consuelo
 que su límpida corriente cristalina
 baja á la tierra desde el alto cielo.

Allí extiende sus brazos virginales
 ¡ seno de amor y de virtud potente!
 para que puedan miseros mortales
 al cielo hermoso levantar la frente;
 guarda el borde del hondo precipicio,
 donde auida el espectro de los males
 y el furibundo defensor del vicio.

Y ella allí, consolando los dolores
 que al alma humana sin cesar oprimen,
 parando con su diestra los furioses
 del brazo activo engendradores del crimen,
 dulce el cenit de la victoria alcanza,
 Ella lanza de sí los resplandores
 de la vivida luz de la Esperanza.

Cuando de noche en los revueltos mares,
 el alma gime desgraciada, á solas,
 y recordando los paternos lares
 oye rugir las enrespadas olas,
 cual voz del seno de la mar bravia,
 que marchan cual los lígubres pesares
 que el alma inundan con tenaz porfia.

Y llenan nubes el oscuro seno
 donde se engendra tempestad ardiente,
 suena la voz del iracundo trueno
 que se esparce en los ámbitos potente,
 y surge el rayo la opresora nube,
 y el viento rauda en su gimir rugiente
 en remolinos despedata y sube.

A ti te invoca con piedad sincera
 el pobre navegante, abandonado
 al negro impulso de la mar, que fiero
 tiene al buque en su seno aprisionado,

Tú en cambio puedes devolver la calma
 y va hacia Ti el acento desgarrado,
 que en raudal de dolor despidió el alma.

Y apaciguas al fin el mar rugiente,
 y apaciguas los impetus del viento,
 y te muestras espléndida y fulgente
 Señora del hermoso firmamento,
 y ante tus bellos pies, reudido el hombre,
 canta con dulce, embriagador acento
 la dicha inmensa de evocar tu nombre.

En la hermosa y férax Andalucía ⁽¹⁾
 en un templo de mágica hermosura ⁽²⁾,
 que ierque con soberbia bizarría
 al cielo su soberbia arquitectura,

(1) Jeren

(2) S. Miguel

recuerdo de unos tiempos que volaron,
 llena el alma de placida dulzura
 mis ojos con amor te contemplaron

Ansioso el sol á su cenit llegaba,
 y de sus rojos, vivos resplandores
 el haz bello, sublime, se filtraba
 por los planos cristales de colores,
 el silencio reinaba, y en la altura
 una voz melodiosa susurraba
 ecos dulces de paz y de ventura.

No sé por qué tu imagen, tan hermosa
 que entre los mundos fulgida descuella,
 humilde siempre, dulce y cariñosa,
 al alma pareció mucho más bella
 en la hermosa mañana de aquel día,
 y era que te alumbraba esplendorosa
 la luz del bello sol de Andalucía!

Virgen del corazon, dulce consuelo
que el alma inunda con su luz divina,
que baja hasta la tierra desde el cielo
en limpida corriente cristalina,
¡ay! al morir arrullame en tu encanto,
¡envuelve al alma en su terrible vuelo
con la púrpura regia de tu manto!

Madrid, Octubre, 1880.-

Después

de haber leído la primera de nuestras novelas contemporáneas: "Gloria" por D. B. Pérez Galdós.

Improvisación.

No puedo hablar, indómito el acento
se detiene en mitad de mi garganta,
es tanto lo que sufro, lo que siento,
que pensando y pensando, se agiganta
mi lígubre y merquino pensamiento

¡Gloria! flor de los prados de la vida,
púrpura rosa, púdica violeta
que los vientos arrastran de vencida,
¿que ha de decirte el arpa dolorida
del corazón doliente del poeta?

Allí... enterrada en el merquino suelo
en vano buscas caridad, consuelo,
misericordia, paz, amor, cariño.....

¡ay! ¡pensarás! ¡en el hermoso niño
bello como los ángeles del cielo.

Si, de seguro en él; que pena horrible
hay que el doliente corazón taladre
como la pena tuya indefinible,
¡le querrás abrazar! ¡es imposible!
¡el pobre en vano implora por su madre!

Bella como la luz de la alborada,
como el azul del cielo que fatiga
la vista adormecida y extasiada,
¡ay Gloria! ¡Gloria madre desgraciada,
¡madre ante todo, si! ¡Dios te bendiga!!

O quisiera exhalar tristes cantares
que del dolor rompieran esta bruma
entre la que se agitan mis pesares,
como los montes de hervorosa espuma
del piélago infinito de los mares.

Pero pobre e infeliz, suena mi canto
cual ronco trueno en tempestad de llanto.
; Pero que voz resuena allí en la altura
llena de amor y sin igual encanto
como sublime grito de victoria?
Es una voz de plácida dulzura
que en los aires repite: ¡Pobre Gloria!

Octubre, 1880 (Madrid).